

Presentación dossier: Guerra de silencios. Redes de inteligencia en España durante la Segunda Guerra Mundial

Coord. Emilio Grandío Seoane
Universidade de Santiago de Compostela

Las redes de inteligencia juegan un papel clave en cualquier conflicto bélico. En el caso concreto de la Segunda Guerra Mundial su desarrollo fue espectacular. Sin embargo, la creación y desarrollo de estas redes cuenta con un trabajo previo, especialmente teórico, muy relevante. En este dossier intentamos dar un paso más allá en el tratamiento de este tema. La idea surge del Seminario que organizó el Grupo de Investigación HISPONA (Departamento de Historia Contemporánea e de América) en la Facultad de Xeografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela entre los días 8 y 9 de abril del año 2015. Su propósito: poner en común, debatir y cuestionar el trabajo focalizado que hasta el momento se venía realizando en los estudios sobre redes de inteligencia e información en España.

Se debatió durante dos jornadas intensas sobre el papel relevante de la península ibérica en la Segunda Guerra Mundial, especialmente en sus primeros años; sobre la participación del régimen franquista y las características singulares de un estado que se declara ‘no beligerante’; o sobre la relevancia de posiciones estratégicas tan cercanas a nosotros como Gibraltar, Tánger, Canarias o Galicia. Pero lo más importante es que de estas intensas jornadas surgió una nueva propuesta para el análisis de estas redes, con el objetivo de desarrollar un nuevo concepto con el que abordar el estudio de los sistemas de inteligencia. Los ponentes de este seminario partíamos de un trabajo focalizado en nuestras respectivas áreas de estudio. La puesta en común de nuestras investigaciones nos permitió observar que había muchas más coincidencias de las que habíamos previsto. No resulta posible entender estas redes desde un estudio aislado local al margen del contexto general. Empezando por el hecho de que en esta materia la península ibérica debe entenderse como un conjunto, no abordando a España y Portugal por separado, porque así era el enfoque militar, dada su importancia estratégica. Y ya no hablemos de la posición del protectorado británico gibraltareño o del puerto franco de Tánger. Todo forma parte de un conjunto, abordado desde una perspectiva de control efectivo del territorio, no desde un enfoque exclusivamente político o institucional.

Pero no es sólo una cuestión geográfica, meramente instrumental, sino también conceptual. Esta puesta en común nos dirigía a considerar una interrelación de la información mucho mayor de la que podíamos suponer inicialmente. A partir de la obtención inicial de información por parte de cada una de las redes esta era de un modo u otro en buena parte compartida entre ellas. El estudio conjunto de estas redes, sin

diferenciar los bandos en lucha –que obviamente tienen sus objetivos e intereses concretos– nos ofrece un perfil distinto sobre la realidad del conflicto. Los réditos de la información obtenida tenían una difusión de contenido más global de lo percibido hasta ahora. Un ejemplo: en el proceso posterior de desnazificación de Walter Giese, Jefe de los servicios de inteligencia alemana en Galicia desde 1943, se indicaba la existencia de cuatro redes de información muy desarrolladas en este territorio: alemana, británica, americana y española. Posteriormente a la obtención de este conocimiento su aplicación concreta podía tener como destino el beneficio de intereses particulares, nacionales o de grupos de poder.

El paisaje que nos dibuja este dossier que presentamos es el de unas relaciones entre redes de información más estrechas de lo que se venía afirmando hasta ahora. Desde la perspectiva concreta de la trayectoria de los servicios de información británicos y alemanes durante el principio del siglo XX su enfrentamiento significó, a medio plazo, en mayor medida una excepción de pocos años que lo común. En cuanto a métodos utilizados, cercanía, relación previa y posterior a los años de la Segunda Guerra Mundial, pocas diferencias se aprecian. Porque el camino se inicia muchos años antes. Por ejemplo, hay indicios de que la formación impartida en los años veinte en la Academia Militar Francesa puede poner en contacto por ejemplo a Petain, a Ungría o al mismo Salvador de Madariaga...

En estos años del conflicto mundial los servicios secretos británicos parten de una inicial y voluntarista actividad de personal de los consulados y personas pertenecientes a ciertas empresas localizadas en la península –sobre todo de comunicaciones o de extracción minera–, se va cimentando unas redes de información que se nutren de dos orígenes: a) apoyo circunstancial de peninsulares –bien por motivos ideológicos o económicos–, y b) formación en tierras británicas y entrada en el territorio de profesionales y militares –mayoritariamente de origen británico–, algunos con experiencia previa sobre el terreno español durante la guerra civil. Los grupos americanos, especialmente desde los primeros meses de 1943, se irán introduciendo siguiendo los patrones británicos iniciales. En el caso alemán su capacidad de influencia era mayor en el inicio del conflicto debido a las amplias posibilidades que brindaría su relación con el régimen militar y el avance militar del Eje. De hecho, en estos años continuaba y se afianzaba una colaboración que se remontaba al verano de 1936, pero que se podía observar en cuanto a activación de redes de información en España al momento en que el NSDAP llega al poder en Alemania, durante el ecuador del período republicano.

El momento, la coyuntura concreta de cada uno de los países a los que sirven estas redes puede variar ante determinadas circunstancias. Por poner un ejemplo, las redes de evasión, que forman parte también de este mapa de los servicios secretos, se utilizan para unos u otros fines dependiendo de los años: a través de la península, en menos de cinco años, servirán primero para la huida de refugiados que escapaban de la ola nazi y posteriormente de personas implicadas en los diferentes regímenes fascistas instaurados en el continente a

principios de los 40. Todo depende del año, del momento, pero las relaciones relevantes en este sentido tienen pocas variaciones. Porque los contactos eran comunes a los diversos aparatos de inteligencia, y es que debían serlo para una mayor efectividad. Otra línea de investigación que se pretende desarrollar tras estos trabajos es preguntarse cuál es la evolución de estas estructuras desde la Primera Guerra Mundial. La interrelación parece cada vez más evidente, pero hay que descubrir qué se aprende en concreto, no sólo desde la perspectiva de los avances técnicos –notorios ante la necesidad de estos años–, sino de la misma operatividad interna de estas redes.

Si bien el papel de los servicios de información del Eje ha sido estudiado en mayor medida, en este dossier pretendemos –a partir de la localización y difusión de nuevas fuentes– poner de relieve el papel que Estados Unidos, pero sobre todo Gran Bretaña, pretendía para el régimen franquista. Un rol molesto, incómodo, pero que entendía falta de alternativas suficientes para dar lugar a un proceso seguro de democratización. La lectura conjunta de estos artículos apoya la tesis de la continuidad en la visión del Foreign Office británico en lo que se refiere a sus objetivos reales para la península desde 1936. Aún diez años más tarde los servicios exteriores británicos para el gobierno de España siguen observando como única alternativa eficaz un gobierno militar... Posiblemente de carácter más progresista, quizás con mayor intervención de la monarquía borbónica, pero con amplias reticencias al retorno de la democracia republicana, como se observará en la primera posguerra con el abandono del apoyo a estos sectores republicanos en el exilio, aún con gobiernos laboristas en el 10 de Downing Street.

A partir del año 1944 las redes de información más importantes dejan de entender el espacio peninsular como prioritario. Desde ese momento, todas las planificaciones coinciden en la construcción de un nuevo mundo, el de la Guerra Fría, también en los servicios de inteligencia, ya con la enorme experiencia recabada durante estos años de conflicto mundial. Esta nueva percepción del conflicto pretende abrir nuevas vetas, nuevas líneas de investigación. Con la publicación de este dossier nuestro objetivo es abrir un camino ambicioso, un camino que nos permita ir más allá del relato construido a posteriori –casi del género literario del ‘espía’– para dar con una percepción más real y directa del conflicto mundial en España. Las redes de inteligencia dejan un trabajo cargado de silencios, algunos buscados, otros forzados, pero que nos acercan a la percepción real.

El dossier cubre los núcleos más importantes de atención de los servicios de información de los países contendientes en la Segunda Guerra Mundial para el caso de España. A modo de introducción, en “Inteligencia en teoría: manuales, reglamentos e instrucciones sobre doctrina y procedimientos (Francia, Reino Unido y Estados Unidos, 1870-1945)” el Profesor Diego Navarro (Universidad Carlos III, Madrid) considera que el análisis de redes de inteligencia constituye una de las líneas de trabajo esenciales en cualquier investigación sobre la acción, los fines de la inteligencia y de la contrainteligencia. Sin embargo, el discurso de las prácticas requiere un contrapeso teórico y se analiza un

corpus textual internacional de instrucciones, manuales, reglamentos y cuantas obras de referencia constituyeron la base doctrinal de los ejércitos durante la primera mitad del siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial. Estos materiales evalúan el grado de ajuste entre las propuestas en materia de inteligencia y los resultados reales que se produjeron sobre el terreno por medio de las actividades de las potencias en conflicto. Toda esta experiencia acumulada confluirá en la sistematización y el enfoque científico del trabajo de inteligencia que definirá la Guerra Fría.

El Profesor Julio Ponce Alberca, de la Universidad de Sevilla, en “Espionaje en Gibraltar y su Campo (1936-1945)” realiza una exploración por los servicios de inteligencia más relevantes en este territorio entre la guerra civil española y la guerra mundial (1936-1945). El período elegido se justifica por el desarrollo durante la guerra civil española de las actividades de inteligencia que tendrían continuidad durante los años del conflicto mundial. Alemanes e italianos desempeñaron un papel relevante. Del mismo modo, los servicios británicos MI5 y MI6 (los más importantes en el área) experimentaron un incremento importante en esos años para responder, primero, al contexto de la guerra española y, posteriormente, a las necesidades de defensa y preservación del enclave.

Gibraltar se convirtió en los primeros años del conflicto en el interés prioritario de defensa británica y aliada. Desde 1940 hasta 1942 el empeño en la reconstrucción de su capacidad defensiva, con el Túnel de la Roca o la ampliación del aeropuerto, es un elemento necesario, imprescindible para entender la premura en el desarrollo de las redes de información británicas en la península durante este período. Tras el control aliado del norte de África la situación varía de manera considerable, ya que hasta aquella fecha buena parte de las acciones de los servicios secretos británicos se encontraban marcadas por la urgencia, casi desesperación. Tras este período, y reorientado el foco de atención hacia el norte peninsular, Gibraltar se convertiría en base clave del dominio del Mediterráneo por parte de los aliados.

La Profesora de la UNED, Susana Sueiro Seoane, es la autora de ‘La ciudad de los espías (1940-1945): Tánger español y la política británica’. La ciudad africana es un enclave relevante, trascendente y siempre presente en las investigaciones sobre estos años. En el contexto del derrumbe de Francia en junio de 1940, la España franquista observó una ocasión de oro para cumplir el viejo anhelo de ocupar la ciudad internacional de Tánger e incorporarla lo antes posible al Protectorado español. Aunque el área del Estrecho era de interés prioritario para Gran Bretaña, en aquellas difíciles horas intereses más vitales se antepusieron para los británicos. Aceptaron el hecho consumado de la ocupación y, valiéndose de su política apaciguadora y de ayuda económica, consiguieron suscribir con España un acuerdo sobre Tánger que, aunque violado en múltiples ocasiones por los españoles, preservó el carácter especial de libertad comercial así como la libertad de movimientos para los británicos. Esto constituyó una importante baza para los Aliados, cuyos servicios secretos tuvieron aquí una importante base para infiltrarse en el Marruecos

francés controlado por Vichy. Tánger se convirtió también en el gran centro de espionaje y propaganda política del Eje en el norte de África. En concreto las actividades secretas desde el recuperado consulado general alemán fueron impulsadas por españoles. El texto analiza las múltiples funciones desempeñadas por los agentes de espionaje de uno y otro bando, así como algunos incidentes destacados de esta actividad clandestina, como la explosión de una bomba en el puerto tangerino en febrero de 1942.

El Profesor Javier Rodríguez González, de la Universidad de León, es el autor de “Los servicios secretos en el Norte de España durante la Segunda Guerra Mundial. El Abwehr alemán y el SOE inglés”. El norte de España se convirtió durante la Segunda Guerra Mundial en un escenario geográfico donde las estructuras de espionaje de las distintas potencias implicadas en el conflicto bélico desarrollaron sus actividades, dentro de una red más amplia que se extendía por toda la geografía peninsular. Sin olvidarnos de los servicios secretos estadounidenses y franceses, cabe destacar la importancia de las extensas redes de espionaje alemanas y británicas que se enfrentaron en un escenario en el que también los servicios de inteligencia españoles jugaron un papel nada desdeñable. La KO-Spanien se convertiría en el aparato de inteligencia más amplio de todos los territorios ‘neutrales’ europeos.

En la zona norte jugarán un papel estratégico ciudades como Barcelona, San Sebastián, Bilbao, Zaragoza, Logroño, Burgos, Santander, Gijón y León. La proximidad a la frontera francesa, los movimientos de barcos en los distintos puertos pesqueros, así como la presencia de numerosos consulados de países extranjeros convierten a estos núcleos en un “campo de juego” en el que se libran no pocas “batallas” entre el Abwehr alemán y el SOE inglés. Pero si alguna localidad fue el centro de los servicios secretos esa fue Bilbao. Considerada siempre tanto por alemanes como británicos como referencia, la capital vizcaína se convirtió en estos años en válvula abierta de comunicación con Gran Bretaña, tanto para la inserción de nuevas redes como en su condición de vía marítima de salida. Juega un papel semejante al de Gibraltar, con menos peso de la actividad británica si cabe, pero se convierte en lugar referencial de confluencia de las estructuras de inteligencia en la zona septentrional peninsular.

No conviene olvidar tampoco la conexión del norte con Portugal, especialmente a través de la ciudad de Oporto y de las redes comunistas, estructura controlada en gran medida por la inteligencia salazarista. No podemos desechar la idea de que las redes de la guerrilla en España estuvieran también horadadas por los servicios de inteligencia españoles, y que no deja de ser otro motivo para no utilizar este recurso de manera más intensiva por parte del SOE en aquellos momentos iniciales, los más dramáticos dada su posición de inferioridad en el conflicto.

Si la Gestapo en colaboración con la Dirección General de Seguridad española deportaba y entregaba a través de la frontera gala a refugiados españoles en Francia, los agentes del ‘Special Operations Executive’ establecieron rutas de evacuación por el norte de

España para personal militar inglés que lograba escapar de la zona ocupada. Estas rutas fueron utilizadas también para refugiados europeos que veían en los puertos gallegos una salida a la libertad. No pocos miembros de los servicios de información ingleses y alemanes habían estado involucrados en diversas operaciones del ejército sublevado durante la Guerra Civil. Este conocimiento previo de los comportamientos sociales y de la geografía norteñas facilitó la rápida puesta en marcha de redes de información y sabotaje, de las que formaron parte numerosos españoles.

Finalmente, del Profesor de la Universidad de Santiago de Compostela, Emilio Grandío Seoane, es la autoría de “No sólo Wolframio. Galicia, campo de juego de las redes de inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial”. En este período el Noroeste de la Península Ibérica jugó un papel estratégico fundamental. Y no sólo porque se extrajera en Galicia la mayoría del wolframio español. La importante posición estratégica de las costas gallegas convertían al territorio en lugar obligado de paso, referencia del transporte naval y aéreo del Océano Atlántico en su paso hacia el Mediterráneo. El control absoluto de los alemanes sobre esta zona hubiera provocado que las rutas hacia el sur de Europa y África hubieran quedado rotas. Además de Gibraltar, el segundo punto trascendente que los aliados consideraban vital para su pervivencia en el tablero militar europeo occidental fue su empeño en no dejar totalmente huérfano este territorio. De hecho, entre las planificaciones británicas ante una hipotética pérdida de Gibraltar en 1940 se encontraba como primera reacción el bloqueo y control de los puertos gallegos.

Y es que a pesar de la declaración de ‘no beligerancia’ la connivencia del régimen de Franco con el Eje en la utilización de ese espacio fue absoluta, aunque nunca explícitamente declarada. No era extraña esta presencia: desde los primeros momentos del golpe del verano de 1936, barcos de guerra alemanes se encontraban en estos puertos. La reacción británica, tras la caída de las redes de información francesas en 1940, fue notable, rápida e intensa. En el espacio de pocos meses se puso en marcha una amplia red de información y unos primeros contactos con la oposición militar que se encontraba en los montes gallegos. Meses más tarde, su conocimiento del terreno era de tal calibre que llegó a planificar una posible vía de entrada en la península ibérica por las costas cantábricas, concretamente las del norte de las provincias de A Coruña y Lugo. Esta planificación se convirtió en un elemento de presión decisivo, junto a otros, para que el General Franco abandonara el poder en la segunda mitad de 1943. De hecho, tras la entrevista urgente del Embajador británico Samuel Hoare en la residencia veraniega del Caudillo en Meirás (Sada, A Coruña), las cosas no volvieron a ser iguales en la relación entre Franco y los aliados. Estos necesitaban una expresión del giro político del régimen militar a favor de Gran Bretaña y EE.UU. Las redes de inteligencia fueron un elemento más de presión, advertencia y negociación con la Dictadura.

De hecho, hay incluso determinadas preguntas que quedan aún sin respuesta. Si bien la fuente memorialística ha sido hasta el momento una de las más utilizadas en esta temática, da la impresión de que su repetición en determinados temas fomenta la idea de que se está convirtiendo en un género literario más. ¿Quién es un espía?, ¿cómo se viste?, ¿todo tiene una intencionalidad o no hay nada espontáneo? En realidad, todo es mucho más natural de la imagen que se trasmite. Una de las cuestiones que hemos apreciado de manera general tras esta fusión de ideas es el hecho de que la información nunca se desperdicia. De hecho, se llegan a incluir planteamientos estructurales de servicios que trabajan ‘Para el futuro’, como ha señalado el Profesor Ponce en su intervención respecto a Gibraltar. Los servicios específicos de contrainteligencia se desarrollan de manera muy notable en estos años precisamente por la confluencia ya citada de numerosas redes en el territorio español y peninsular. Y traspasan fronteras: la obtención de datos relevantes que pueden ser filtrados a través de redes portuguesas y viceversa.

Desde esta perspectiva el mundo de los ‘agentes dobles’ no es la excepción: es la norma. Se dibuja un panorama en el que todo el mundo conoce de todo el mundo: la dificultad radica en discernir cuáles son los objetivos de la gestión de esa información. Es decir: cómo se aplica y hacia qué intereses. Entendemos el análisis de estas estructuras no como compartimentos estancos, sino como redes que confluyen entre sí, que en esos momentos precisos tienen el interés común de contribuir al esfuerzo de guerra de cada uno de sus países. En definitiva, que se enfrentan que se enfrentan en una “guerra silenciosa” que se extiende por toda la Península Ibérica.